

INNOVACIÓN: Necesidad de una Estrategia Nacional

Hace aproximadamente dos años, en un Editorial dedicado a la I+D+i, nos planteábamos si los ingenieros industriales hacíamos lo suficiente para contribuir a superar el retraso tecnológico que tienen nuestras empresas con respecto a sus competidoras en el contexto internacional. Hoy, debemos volver a incidir en el mismo tema y reflexionar sobre lo que ha ocurrido durante estos dos últimos años.

Recientes datos del comercio exterior nos indican que 2005 no fue bueno para España ya que, en términos reales, se produjo un claro estancamiento de nuestras exportaciones frente a un crecimiento del comercio mundial, entre el 6,5 y el 7%, y a un incremento de las importaciones de los países de la UE en torno a un 4% en volumen. Es evidente que nuestros exportadores perdieron cuota de mercado de una forma notable.

Estos resultados confirman la tendencia, que se inició a comienzos de esta década, de que nuestras exportaciones están creciendo por debajo del comercio mundial de una manera alarmante. Además, nuestras importaciones crecen muy por encima de la demanda de nuestro mercado doméstico y, por lo tanto, nuestros productos no sólo se venden menos en el exterior sino también en el interior.

La mayoría de los analistas económicos coinciden en señalar que esta evolución de nuestro comercio exterior es un claro indicador de los desequilibrios de fondo que existen en la Economía española y en resaltar que España tiene un grave problema de competitividad. Lo atribuyen a nuestro diferencial de inflación con respecto a nuestros competidores y a la baja productividad del trabajo que inciden negativamente sobre los costes laborales unitarios, pero, sobre todo, hay un problema subyacente mucho más importante y difícil de resolver a corto plazo que es el de nuestra aparente incapacidad para producir productos de alta tecnología que nos permita hacer frente, con éxito, a la dura competencia de los países emergentes.

Un estudio reciente de la Unión Europea viene a confirmar estos análisis, al afirmar que España pierde terreno en la carrera de la innovación y se está alejando de los niveles de inversión en I+D+i establecidos en la *Estrategia de Lisboa*, ya que tiene una serie de déficit permanentes como son la escasa participación del sector privado en Investigación y Desarrollo tecnológico, la distancia que existe entre el sistema público de I+D y las necesidades tecnológicas del sistema

productivo, la escasa representación de los intereses de la pequeña y mediana empresa española en la creación del espacio europeo de Investigación e innovación y el fomento de la actividad exportadora de tecnología de las empresas en ámbitos geográficos de interés para España.

Desdichadamente, este análisis de la UE coincide, en lo fundamental, con otros ya realizados anteriormente y con lo expuesto en DYNA hace ya dos años. Sirva como botón de muestra, el estancamiento, que se está produciendo desde 2000, del peso relativo de los gastos en I+D empresariales, alrededor del 54% del total, frente al 66% de la media europea, y del gasto en I+D de la Economía española que representó en 2004 poco más de la mitad del promedio de la UE.

Por ello, además de volver a hacer hincapié en que los ingenieros somos la clave de la innovación tecnológica y podemos aportar mucho a la innovación estratégica, comercial, gerencial y organizativa, e insistir en que debemos estar permanentemente ocupados en afrontar un reto de esta envergadura, debemos, al mismo tiempo, reivindicar con fuerza y en todos los foros en los que estemos presentes, el desarrollo de un nuevo modelo económico de crecimiento basado en la calidad del sistema educativo, la acumulación de capital intelectual y en la innovación, para poder producir nuevos productos y procesos diferenciados y de alta tecnología que sean líderes en el mercado. Innovar es avanzar hacia el futuro.

Es fundamental reclamar la realización de políticas públicas estratégicas más ambiciosas que sirvan para dinamizar la inversión en I+D del sector privado y estimulen la innovación tecnológica y el acercamiento al mundo empresarial.

Nuestro sector industrial necesita reconvertirse, modernizarse y afrontar con decisión el reto de vender tecnología de vanguardia en el exterior y ello no será posible si no se dan las condiciones de entorno adecuadas. Por ello, las Administraciones Públicas, tanto estatales como autonómicas, deben proporcionar a los agentes del sistema de innovación un marco general de carácter estratégico en el ámbito de la I+D+i, con objetivos claros y medibles, y con medios financieros e incentivos suficientes para invertir a largo plazo para alcanzar una mejora de la competitividad empresarial que repercuta sensiblemente en el crecimiento del VAB (Valor Añadido Bruto) y el empleo, y para poder crecer de forma sostenible. De todo ello depende el futuro del país. ■